



**Diálogos Ecologistas:
Transición en tiempos de crisis global**

**EL CUIDADO DE LA VIDA:
Personas, comunidades y naturalezas**

Esperanza Martínez¹

Resumen

En este artículo trato sobre diferentes dimensiones del cuidado de la vida, no solo de modo individual y colectivo, sino pensando en el conjunto de especies y espacios con los que compartimos el mundo.

Cómo nos situamos, desde una perspectiva ecologista, en este nuevo paradigma, que coloca el cuidado de la vida en el centro de las acciones y preocupaciones, para enfrentar las múltiples crisis y cuál podría ser el rumbo para las transiciones hacia un mundo más sostenible.

Recojo algunas reflexiones que los/as miembros de Acción Ecológica y el Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, hemos hecho desde nuestra condición de organización del Sur, constituida mayoritariamente por mujeres y que asumió para sí, la causa de la naturaleza.

Esta reflexión se basa en más de 35 años de trabajo, promoviendo distintos escenarios de soberanías como rutas de recuperación de la autonomía, la auto creación y auto reproducción en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente.

Introducción

¿Qué entendemos por la vida y qué por el cuidado?

La vida, de acuerdo a la biología, es autocreación y autoorganización, es un estado o carácter especial de la materia alcanzado por estructuras

¹ Bióloga, abogada y auditora ambiental. Fundadora de Acción Ecológica. Presidenta de la Fundación Prodefensa de la Naturaleza y sus Derechos. Ha trabajado sobre temas petroleros desde la Red Oilwatch y sobre derechos de la naturaleza. Asesora de la Asamblea Nacional Constituyente (2008) y de la Defensoría del Pueblo de Ecuador (2019).

moleculares específicas (Maturana y Varela 1984)², tan distintas como un hongo, un jaguar, un árbol o un insecto, todos con capacidad para desarrollarse, reconocer y responder a estímulos y reproducirse permitiendo la continuidad de sus vidas en ejercicios de autonomía, pero además, de interdependencia.

El cuidado, por otra parte, etimológicamente viene del latín *cogitatus*, que significa pensamiento, es decir que cuidado además de la acción de cuidar, es pensamiento. Cuidar la vida es pensar cómo mantener las condiciones para permitir la continuidad de la vida.

El diccionario de Oxford define el cuidado como “Modo de actuar de la persona que pone interés y atención [pensamiento] en lo que hace para que salga lo mejor posible”.

La Organización Mundial de la Salud se plantea el Cuidado como aquella actividad humana que se define como “una relación y un proceso cuyo objetivo va más allá de la enfermedad”. Relación y proceso cuya finalidad sería, en este caso, promover la salud y el crecimiento de la persona, la comunidad y la naturaleza. (Báez-Hernández, 2009)

Dos principios que han condicionado las posibilidades del cuidado de la vida, recogidos en 1972 en los considerandos de la Declaración de Estocolmo, es que los seres humanos somos obra y artífice del medio (1) y que de cuanto existe en el mundo, somos lo más valioso (5).

Esto supone dos premisas erradas, la primera es que la especie humana se comporta como una especie única, ignorando que estamos atravesados por la historia de abusos, conquistas, desigualdades... y la segunda, que somos el centro del mundo, y por lo tanto todo está a nuestro servicio.

El cuidado de la vida no es una entelequia, ni es solamente la expresión de los deseos, es probablemente la agenda más importante a nivel social, político, psicológico y el escenario en donde se juntan todas las luchas.

1. El cuidado desde o para la naturaleza

Las reflexiones sobre el cuidado permitieron colocar sobre la discusión social y política el rol de las mujeres en el sostenimiento de la vida. Un gran aporte a las causas por la conservación del planeta ha sido, justamente, el colocar la discusión de la importancia de los cuidados y de las actividades que históricamente han realizado las mujeres en la reproducción de la vida. Incluso la presencia de las mujeres en las luchas de resistencia ha permitido que nazcan corrientes eco feministas, y feminismos

² Maturana y Varela proponen el concepto de Autopoyesis, que definen como un tipo de organización –sistema– cuyos componentes están dinámicamente relacionados en una red continua de interacciones, constituyéndose en unidades autónomas que especifican un dominio de existencia y que, a la vez, son específicas de éste.

eco territoriales, que surgen de los márgenes (Mediavilla & Echavarren 2020, Svampa, 2015, Herrero 2016).

La idea de destrucción a nivel planetario y la agenda de conservación del conjunto del planeta, están plenamente justificadas y guiadas por principios universales de la finitud del planeta. Se habla ya de la sexta extinción, que más que un escenario de futuro, es una realidad del presente. El calentamiento global determina lluvias más violentas, que en unos suelos maltratados por la desnudez del uso y abuso de pesticidas provoca catástrofes como los deslaves, grandes nevadas en unos sitios, inundaciones en todas partes, sequías e incendios, huracanes y tifones..

Los desastres, pandemias, incendios, huracanes, inundaciones son nuestro día a día de los noticieros, combinadas por las guerras, la corrupción y las muertes violentas, sobre todo de las mujeres.

Vivimos una disputa entre qué es lo peor de nuestras vidas, una naturaleza vengativa y amenazante o unas sociedades retrógradas que han perdido la ética y sentido mismo de la humanidad.

Lo que no cabe duda es que la ruptura con la naturaleza nos pasa factura, no solo materialmente sino también existencialmente. Hasta ahora no hemos logrado superar la arrogante sensación de sentirnos con derecho a dominar todo lo diferente.

Según las tradiciones judeo-cristianas hubo un origen en el que se dio al hombre “el dominio sobre las bestias” y la lucha primordial era entre “la civilización” y los bosques: “fuente de todo mal y brutalidad”. (Sinclair,1991,14)

La ruptura con la tierra y la naturaleza fue condición para el desarrollo de la nueva Europa, desde su Edad Media al Renacimiento, y sobre todo hasta la Modernidad. Se construyeron valores y sentidos de dominación acuñados con las nuevas clases sociales y la religión. Transformando la matriz más íntima de las culturas locales, se condenó la naturaleza y todo conocimiento ligado a ella, incluyendo por supuesto el de las mujeres cuidadoras de la tierra y de los conocimientos sobre el cuidado de la vida. Entonces, debíamos cuidarnos de la naturaleza y de lo irracional, incomprensible, mágico, que esta representaba,

Hoy, en cada uno de los desastres presentados como naturales, regresamos a la idea de la naturaleza amenazante y a la que debemos enfrentar, tal vez con más culpa y menos capacidad de decisión.

La crisis actual es el resultado de una historia de dominación, en la que no solo se justificaron las conquistas y saqueos, sino que se agruparon en la categoría de “cosas” a todos los espacios existentes en la tierra, el mar, el aire y el universo. (Boyd, 2017, 1)

Hay, por los menos, dos formas de pensarnos en el mundo: separados de la naturaleza o como parte de ella. La idea de que la humanidad (o para ser más precisos, el hombre) está separada de la naturaleza, es al parecer, una de

las más arraigadas en la civilización occidental. Seguramente son varias las razones para que esas visiones se hayan asentado tanto.

La idea de la humanidad separada de la naturaleza nos llegó con la colonización. Para los colonizadores, nuestras tierras eran paisajes, muchas veces agrestes, lugares cargados de riquezas apropiables y apetecibles, no *lugares habitados*, sino *espacios vacíos de sentimientos* (Trujillo2010, 5)

La relación con la naturaleza está en el corazón de ese proceso de conquista aún inconcluso. De hecho, las batallas actuales “de conquista” se dan en los territorios de los pueblos, en donde se imponen modelos que destruyen la naturaleza e ignoran, deliberadamente, que hay otras relaciones con ella. Los seres humanos y los seres no humanos estamos dentro de una red de múltiples relaciones.

La agenda del cuidado del planeta no puede, sin embargo, ser una causa exclusivamente indígena, ni exclusivamente de mujeres, o solo del Sur del mundo. El cuidado de la vida supone que la vida, en su sentido más extenso, está en peligro.

Así como hay diferentes formas de pensarse en el mundo, hay diferentes razones para cuidar de la naturaleza. La naturaleza como derecho a tener espacios verdes de relajación, o la naturaleza como el lugar habitado por los pueblos y los/las millares de seres no humanos en complejas relaciones de interacción, a las que les debemos cuidado. Partamos, como decíamos al inicio, de pensar en las naturalezas, relacionarse con ellas y construir su cuidado como proceso.

En la naturaleza como espacio verde, se insertan las tendencias privatizadoras de construirse o comprarse espacios reservados, en los que la conciencia ecológica se volvió una negociación por la sobrevivencia personal.

En la naturaleza, como mundo de relaciones, deben surgir las relaciones entre los movimientos que defienden el agua, la tierra, las naturalezas, no solo como solidaridad urgente, sino como autoreconocimiento necesario de ser parte de la tierra. Un elemento nodal es pensar que más que vivir en la tierra, somos hijos de la misma (Boff 1996, Machado 2015). Por eso los pueblos indígenas en Ecuador la denominan Pachamama

Por ejemplo, para pensar en las transiciones hay mucho que aprender de los pueblos indígenas y sus conexiones y relaciones con la naturaleza que hablan de una correspondencia entre lo cósmico y lo humano, lo humano y extra-humano, lo orgánico e inorgánico; en donde los complementos se requieren mutuamente, en el mismo nivel, y hay un equilibrio cósmico (armonía) que requiere de la reciprocidad de las acciones y la complementariedad de los actores en una relación recíproca que siempre sean equi-valentes y con-naturales. (Estermann 1998, 147)

A estos debates se suman nuevas reflexiones, de las últimas tres décadas, en relación sobre todo a las ciencias y a los derechos, que parten de

los cuestionamientos a las visiones instrumentales, racionalistas, mecanicistas y reduccionistas propias de las ciencias clásicas, en busca de una cosmovisión sistémica, ecológica y autorreguladora.

La importancia del “cuidado a las naturalezas” es innegable y recorre diversos caminos: unos de pertenencia y encuentro amoroso con la naturaleza; otros que resaltan la dependencia instrumental, incluso abonados por el miedo; otros que siguen anclados en la razón técnica de las soluciones; e incluso los que promueven falsas soluciones mercantiles. El camino esta abierto, y tendrá muchas bifurcaciones.

En una perspectiva de transiciones, el cuidado de la naturaleza permite un horizonte de relaciones distinto:

1. Reconocer que somos la propia Tierra que en su evolución llegó al estadio de sentimiento, de comprensión, de voluntad, de responsabilidad y de veneración. En pocas palabras: somos la Tierra en su momento de auto-realización y de autoconsciencia. En el nuevo paradigma emergente, la Tierra y los hijos y las hijas de la Tierra serán la gran centralidad, el nuevo sueño del siglo XXI “(Boff , 2000, 30)

2. Reconocer que en la Naturaleza todo está relacionado; el aire, el sol, la tierra, los animales y las plantas, y unos dependen de otros. Todos colaboran para que la vida se mantenga en la Tierra, porque también la Tierra es un gran ecosistema que reúne todos los hábitats que la forman.

3. Reconocer que la Naturaleza tiene una gran capacidad para recuperarse de los daños que se le causan (de los causados por el hombre), cuando estos sean demasiado grandes, puede llegar un momento en que no se pueda recuperar del todo, y los hombres, que dependemos de muchos seres vivos para alimentarnos y del aire y el agua puros para vivir, seríamos los más perjudicados por la catástrofe que habríamos producido. Si esto ocurriera, tal vez algunos hombres podrían sobrevivir. Pero su vida será muy triste. (Sandin 1998, 1)

4. Reconocer que la crisis ambiental global ha dado lugar, tanto a una preocupación afectiva (por las especies en peligro), como práctica, aun cuando tenga una alta dosis de individualidad y excesiva confianza en la tecnología.

5. Finalmente, el cuidado a las naturalezas nos ayuda a quebrar la matriz de una idea de dominación, homogenización y empobrecimiento que es la misma que justifica y permite relaciones desiguales entre lo urbano y lo rural, entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, y propone relaciones de cuidado en múltiples perspectivas.

2. El cuidado desde y para el territorio

Aunque el capitalismo ha logrado penetrar en la inmensa mayoría del planeta, no todos los pueblos intervienen en la destrucción de la tierra; al

contrario, muchos mantienen sus tradiciones del cuidado y la reproducción de la vida, cultivan biodiversidad y luchan en contra de la destrucción. Hay una construcción falsa que dice que *los seres humanos* -con ese grado de abstracción- están destruyendo el planeta, como si todos los seres humanos se comportaran igual y tuvieran esa responsabilidad.

En los temas territoriales tenemos por un lado un concepto de territorio que engloba el suelo, el agua, el subsuelo, los bosques; y un Estado que desvincula estos elementos en distintos regímenes de propiedad y concesión y se declara el custodio de todo para despojar a los pueblos de esos territorios.

Está también la agenda de las mujeres. Su papel en estas luchas territoriales es central, no solo por su permanencia en el territorio, sino por la reacción y la propia capacidad de organización.

La dimensión del cuidado -más allá del territorio-, se ha trabajado ligado a las agendas de género; ha sido trabajado desde las mujeres y su situación, por la propia carga de trabajo que supone el cuidado y por la brutal violencia que afecta a las mujeres en el mundo entero.

La concepción tradicional de la relación del cuidado está muy asentada en el hogar y en el cuidado de personas dependientes, que ha sido asumido por las mujeres y considerado como específicamente femenino. En el planeta, según el informe de Oxfam de 2020 hay 12.500 millones de horas diarias dedicadas al trabajo del cuidado y sin remuneración (Torres 2020, 2).

El capitalismo existe porque logró someter a relaciones de esclavitud a pueblos enteros, a una mitad de la población: las mujeres, y a la naturaleza. Se mantiene gracias a las prácticas aberrantes, violentas, contra la vida. Estos atentados contra la vida, son temas centrales del cuidado.

¿Cómo enfrentar la violencia que recae sobre las mujeres en estos contextos, la violencia a los niños o el abandono a los ancianos?. Elementos centrales en los temas del cuidado.

Desde los derechos propios se hacen esfuerzos por desarrollar nociones de justicia, que en los contextos comunitarios es más restaurativa que retributiva; no confía en el Estado como dirimente de conflictos, porque es el Estado quien los acosa. La justicia retributiva, que aplica el Estado occidental, resuelve todo desde fuera y con la exclusión, a diferencia de la justicia indígena o restaurativa que resuelve colectivamente con la reintegración de la persona a la comunidad.

La capacidad de auto-creación y auto-organización que define a la vida, abre un camino hacia la búsqueda de construir reparación desde la autonomía, la justicia restaurativa y la reconstrucción de la armonía y el equilibrio.

2. Causas que se conjugan en plural

El cuidado de la vida es una de esas causas que se conjugan en plural. Tienen que ver con todo. El cuidado de la vida tiene que ver con el trabajo, las desigualdades, las (in)justicias, el derecho y las obligaciones, la ética, la solidaridad, la comunidad, el arte, el amor. Difícilmente se lograrán enfrentar todas estas causas de manera individual.

Acción Ecológica es un colectivo creado por mujeres como espacio de trabajo, refugio y trinchera, hace 37 años, pero no es excluyente. Lo primero que nosotras construimos fue un colectivo sobre la base de generar condiciones de trabajo igualitarias, sin jerarquías, de crear espacios físicos para tener con nosotros/as a nuestros hijos/as, para evitar duplicar nuestros escenarios del cuidado de la vida, hacer que nuestro lugar de trabajo esté abierto para nuestros hijos y para los encuentros y celebraciones fraternas.

Nuestros objetivos iniciales fueron buscar conexiones con las amenazas a las naturalezas en el país, construir empatías con las comunidades vulnerabilizadas, y además, aprender de los temas. Nos auto asumimos como responsables de un tema y así cada una de nosotras nos volvíamos expertas en una amenaza. Pero, sobretodo, procuramos fortalecer la empatía, el altruismo y la solidaridad, como herramientas para trabajar el cuidado.

Procuramos actuar impulsando procesos que fortalezcan las soberanías, en eventos cooperadores, críticos, compasivos y fraternos. Hemos procurado abordar los conflictos desde las conexiones con la naturaleza como espacio de reproducción de la vida, como territorios amenazados, pero también como espacio de construcciones emocionales, existenciales y espirituales.

La Naturaleza nos convoca a reconocer y promover al mismo tiempo el cuidado en dar y el cuidado en recibir. Esta agenda contradice el modelo dominante que construye el individualismo, la comodidad, la competencia o la renuncia.

El contexto de los diálogos propuestos por el Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo y Acción Ecológica, es la crisis global y la necesidad de transiciones. Transiciones que son múltiples y sobrepuestas, y están permeando todos los rincones de la vida, desde lo macro a lo micro, de lo personal a lo colectivo, incluyendo lo humano y lo no humano. Transiciones cuyo germen se encuentra en todas las luchas anticapitalistas.

El cuidado de la vida podría resumirse en aquella frase pintada en una pancarta en Quito que declaraba: “No somos defensores de la naturaleza, somos la Naturaleza defendiéndose”.

Bibliografía

De la Cuesta, BC. (2007); El cuidado del otro: desafíos y posibilidades. Investigación y Educación en Enfermería. Citado en Báez-Hernández,

Estermann Joseph (2006) *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina Instituto Superior EcCitauménico Andino de Ecología*. Bolivia ISEAT

Francisco Javier et al. (2009). El significado de cuidado en la práctica profesional de enfermería. Aquichan - ISSN 1657-5997, Año 9 - VOL. 9, nº 2 - CHÍA, Colombia – Agosto, p. 127-134.

<http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v9n2/v9n2a02.pdf>

Herrero, Yayo. (4 de julio de 2016). El ecofeminismo habla de la política de lo cotidiano [en línea]. *El diari de l'escola d'estiu*. Recuperado de <http://diarieducacio.cat/escolaestiurosasensat/2016/07/04/yayo-herrero-ecofeminismo-habla-de-la-politica-de-lo-cotidiano/>

Leonardo Boff (2000) "Saber cuidar: ética de lo humano y compasión por la Tierra" y "Dignidad de la Tierra", Trotta, Madrid, publicado por la revista *Exodo* 53 (abril 2000) 30-32.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1984). *El árbol del conocimiento*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Mediavilla & Echavarren (2020). Ecofeminismos y variedades de ambientalismos: Estado de la cuestión Revista española de sociología.

Sandín, Máximo y Javier Rodrigo (1998). Madre tierra, hermano hombre. Introducción a la ecología humana. Ed. De la Torre. Madrid

Torres Santana Ailynn (2020). Los cuidados al centro una propuesta feminista, Fundación Ebert

Sinclair, Andrew (1991). *The Naked Savage*. Sinclair-Stevenson, London.
Boyd, D.R. *The Rights of Nature. A Legal Revolution That Could Save the World* (Los derechos de la naturaleza. Una revolución legal que puede salvar al mundo), Toronto, Press, 2017.

Trujillo, Laura E. (2010). "*Ecología política del desarrollo sostenible*". Mimeo. Curso de Doctorado de Salud Colectiva Ambiente y Sociedad de la Universidad Andina Simón Bolívar- Sede Ecuador.

Svampa, Maristella. (2015). Feminismos del Sur y Ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 127-131.